

CRONICA DE LA FACULTAD

LA FACULTAD DE LETRAS Y EL DOCTOR WIESE

Con motivo de la próxima jubilación, por límite de edad, del doctor Don Carlos Wiese, la Facultad, acogió con entusiasmo la proposición de la Sección de Historia, tomada a iniciativa del doctor don Jorge Basadre, a la que se sumó el Decano de la Facultad, para que se organice un homenaje especial de despedida al ilustre profesor que desde 1884, es decir hace casi medio siglo, ha prestado servicios eminentes a la Facultad.

En junta de Catedráticos, y a propuesta del doctor Porras, se acordó también que se colocase el retrato del doctor Wiese en el Salón de Sesiones y se resolvió que una Comisión compuesta por los doctores Abastos, Basadre y Porras presentase un programa del homenaje que debe realizarse antes de la terminación del presente año universitario.

El informe de la Comisión, que ha sido ya aprobado por la Facultad en sesión de 5 de diciembre, propone que se realice en ceremonia privada la colocación del retrato y que en acto público se tribute al doctor Wiese un testimonio del sentimiento que produce su forzosa separación y de la admiración que ha provocado su labor de Catedrático y publicista. También propone la fundación de un centro de investigaciones que lleve el nombre del maestro y que en próximo número de la Revista de la Facultad se publiquen trabajos de los Catedráticos dedicados a honrar al maestro y a recoger los rasgos dominantes de su vida y su bibliografía.

Al acto público, que se realizará en el Salón de Actos, se invitará al señor Ministro de Instrucción, y a todas las autoridades universitarias, y en él tomarán parte el doctor José Gálvez, Decano de la Facultad, el doctor Jorge Basadre que pronunciará el discurso de orden, el doctor Wiese y uno de sus actuales discípulos.

Acto de Justicia para quien, como el doctor Wiese, tanto ha hecho por nuestros estudios históricos, llevando con su nombre el del Perú a la más alta consideración de los extraños. Autoridad indiscutible en cuestiones históricas e internacionales, maestro productor y eficaz, dotado de la más noble cordialidad para con los estudiantes, el doctor Wiese tiene impresa una huella profunda en la Facultad. Desde 1874 en que ingresó como estudiante, el doctor Wiese se distinguió, obteniendo con frecuencia el calificativo de sobresaliente. Se recibió de Bachiller el 10 de Mayo de 1876 con una tesis sobre "La Providencia Divina". Mereció la Contenta de Licenciado en ese año y se le confió ese grado en 3 de Noviembre de 1877, habiendo presentado una tesis sobre "La Filosofía

en la India". El grado de doctor lo optó en 23 de Noviembre de 1884 con un trabajo sobre "La Conquista del Perú".

Ese mismo día, la Facultad, en vista de sus méritos, le nombró Catedrático adjunto de Literatura Castellana y de Estética, y Literatura General en 2 de diciembre de ese año, habiendo desempeñado la Cátedra desde 1885, hasta 1889. En 1888 estuvo encargado de la Secretaría por haber asumido el Ministerio de Instrucción el Secretario doctor Villagarcía. Antes de desempeñar la Cátedra de Historia del Perú en la que cesa y que ha dictado desde 1900, casi sin interrupción, ha desempeñado el doctor Wiese las Cátedras de Estética, como hemos visto, y la de Filosofía Moderna y Sociología. Ha sido Pro-Secretario, Secretario y ha ejercido el Decanato, como Catedrático más antiguo, en el año 1926. El doctor Wiese sólo ha dejado de prestar servicios a la Facultad cuando ha estado ausente, desempeñando importantes misiones de carácter internacional.

LA RECEPCION A FRANK

Acontecimiento que alcanzó relieves simpáticos constituyó la recepción al eminente escritor americano Waldo Frank.

A las once y media de la mañana con la concurrencia del señor Rector de la Universidad, doctor don Alejandro O. Deustua y de numerosos catedráticos de las diversas Facultades, estando totalmente lleno el Salón de Actos, se dió comienzo a la sencilla ceremonia con que fué recepcionado el ilustre escritor.

Abrió la sesión el Decano, doctor José Gálvez, quien dijo, poco más o menos lo siguiente:

Por una coincidencia realmente feliz y reveladora de la armonía espiritual de la Facultad, la opinión de los maestros y el sentir de los estudiantes se había aunado para que una personalidad como la de Waldo Frank no pasara por Lima al margen de lo que podría llamarse las Letras oficiales; que por ello, la Junta de Catedráticos, en una de sus últimas sesiones, había elevado al Consejo Universitario la propuesta del doctorado **Honoris Causa** para el eminente escritor americano.

Añadió que estando en vísperas de partir Waldo Frank no podría realizarse la ceremonia solemne y clásica de su incorporación; pero que, por lo mismo, se había pensado en ofrecerle esta recepción reveladora de la simpatía intelectual con que le acogían maestros y estudiantes. Terminó el doctor Gálvez saludando al escritor que tantas suscitaciones había sabido despertar e invitó al Catedrático de Literatura Americana y del Perú, doctor don Luis Alberto Sánchez, para que hiciera la presentación y elogio de Waldo Frank. En otro lugar de este número publicamos el trabajo del doctor Sánchez. Hizo uso después de la palabra Waldo Frank y pronunció la bella disertación que, tomada por el estudiante Elías Tovar, también publicamos en este número.

Antes de dar término al acto, el Decano agradeció la concurrencia del señor Rector de la Universidad y de los Catedráticos de otras Facultades que habían acompañado a sus colegas en esta recepción que resultó brillantísima por todos conceptos.

Ese mismo día y con la asistencia de un buen número de catedráticos, intelectuales y estudiantes que habían concurrido al acto, el Decano ofreció, en Palais Concert, una copa de champaña a Waldo Frank.

LA CONFERENCIA DE BARTOLOME SOLER

Bartolomé Soler, el gran novelista hispano, celebrado autor de *Marcos Villarí*, ofreció el 29 de octubre una conferencia en el Salón de Actos de la Facultad sobre el tema "La Serenidad en la Vida".

El acto tuvo un público numerosísimo que desbordó los límites de comodidad de nuestro Salón de Actos.

Presentado brevemente por el Decano quien aludió a la obra que como literato tenía cumplida ya Soler, y a la gira que como conferenciante había realizado en Cuba, México y Estados Unidos, ocupó la tribuna el distinguido escritor.

Disertó con un estilo castigado y brillante, muy rico en vocablos, sobre el tema escogido en el que hizo una interpretación muy interesante de su creación más vigorosa: *Marcos Villarí*.

El interés que había por escuchar al eminente novelista español se reveló tanto en la numerosa concurrencia como en los aplausos que su oratoria suntuosa supo arrancar.

LAS CONFERENCIAS DEL PROFESOR Mc BRIDE Y LOS ESTUDIOS

GEOGRAFICOS EN ESTADOS UNIDOS Y EL PERU

El profesor de la Universidad de Los Angeles (California), Georges Mc Cutchen Mc Bride, estuvo en Lima y visitó las aulas de San Marcos en los últimos días del mes de setiembre de este año. Dejó su grano de arena para la obra del mútuo conocimiento entre los pueblos americanos, cumpliendo así la misión que le encomendara la Dotación Carnegie de contribuir al afianzamiento de la paz internacional.

El profesor Mc Bride es un moderno estudioso de la Geografía. El, conforme con las nuevas orientaciones dadas hoy a los estudios geográficos, piensa que es el factor humano el primordial en las investigaciones de este orden. Por esa consideración ha querido penetrarse de la realidad socio-geográfica de los países típicos de América Latina haciendo su residencia ya en Bolivia, en Chile o en Méjico. Hoy, reconocidos ya sus méritos, se le ha otorgado una cátedra en la Universidad de Los Angeles que desempeña desde seis años atrás; es miembro de la Dotación Carnegie de cuyo seno viene como enviado para fomentar el actual sentimiento de paz internacional; es miembro también de la American Geographical Society of New York que le ha encomendado hacer estudios especiales sobre aspectos sociales de la Geografía de la América Latina, y de su tránsito con tal finalidad para Chile es la rememoración que nos ocupa.

Fruto de su constante labor y sus detenidas investigaciones son los estudios publicados sobre *El Problema Agrario en Méjico* y *las Tierras de Comunidad en la Región Alta de Bolivia*. Este segundo trabajo es de grande importancia para nosotros particularmente, porque el Perú y Bolivia en gran parte de su territorio conservan la similitud de raza y sistema de vida. En ese trabajo el doctor Mc Bride estudia en detalle la vida de la comunidad, su organización, sus caracteres, su función dentro del Estado, su historia y sus proyecciones en el futuro. De suerte que al leerlo, a la vez que se conoce la organización in-

dígena en el país vecino, se comprende también hasta qué punto forma con el nuestro una sola nación por afinidad de costumbres, de raza y de recuerdos históricos.

Constata el doctor Mc Bride que cerca del 67% de los indios de Bolivia viven en comunidad y que las tierras que ellos cultivan constituyen aproximadamente la vigésima parte de todas las tierras cultivadas del país. Es tan grande el apego de esos hombres a su suelo que aunque éste pase a manos de particular siempre siguen ellos adheridos a la choza y al campo como si apenas fueran semovientes del dominio. Es que no pueden abandonar el lugar sagrado en que vivieron sus antepasados; por más que saben que en las ciudades próximas un buen salario mejoraría su condición miserable, o que la benignidad de otros climas les proporcionaría campo más eficaz para su subsistencia, ellos no son halagados por tales consideraciones: sienten el deber de conservar y habitar la tierra heredada desde un pasado inmemorial y todos concurren a velar por su integridad.

El gobierno de Bolivia ampara el sistema comunal de las tierras de indígenas porque ha constatado que sólo así puede sobrevivir esa gran porción de sus habitantes; pues cuando el gobierno del dictador Melgarejo en 1866 abolió las comunidades haciendo que las tierras pasasen a ser propiedad individual de los indios, la primera e inmediata consecuencia fué que gran parte de esas tierras llegaron a manos de los blancos y mestizos. El gobierno que le sucediera anuló todas las enagenaciones practicadas y restableció las comunidades.

Hoy les es permitido enagenar sus tierras, pero para ello tienen que consultar la voluntad de las autoridades respectivas y llenar muchas formalidades. Sin embargo, rara vez se cumplen esas disposiciones, efectuándose usurpaciones o compras forzadas por blancos y mestizos que poco a poco van convirtiendo en fincas privadas las primitivas tierras comunales. Es esa la causa del rápido decrecimiento del número de comuneros y la extensión de sus dominios. La mirada recelosa de los indios a todo "traveler" desconocido traduce el temor de que éste sienta codicia por la diminuta parcela de aquellos, y revela la hoda desesperación que les invade al contemplar que sus primitivas tierras, de amor y de culto, se escapan de sus manos. Por eso-concluye en su monografía el doctor Mc Bride,—últimamente amenazó en Bolivia la noticia de una sublevación, conjunta y sistemática, para apoderarse así los indios nuevamente de las tierras, atacando y desalojando a los hacendados y gamonales.

En la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos el doctor Mc Bride dió dos conferencias en castellano, en ese castellano lleno de atractivos que saben hablar los sajones cuando las circunstancias no les permiten hacerlo en su lengua. En su primera conferencia trató del Problema de las Fronteras y el Regionalismo en los Estados Unidos y el intercambio de productos de la zona templada y la tropical. En la segunda, del Estado actual de los Estudios Geográficos en el mismo país.

El breve comentario que hagamos de lo que nos dijo el doctor Mc Bride sea ocasión para decir algo sobre nuestra realidad geográfica nacional y referir luego el estado en que se encuentra el estudio de la Geografía en nuestra Universidad.

Explicó que el dilatado territorio de los Estados Unidos no posee un sistema uniforme de fronteras. Mientras que por el Este y el Oeste las aguas del Atlántico y el Pacífico constituyen una frontera natural y definitiva; por el Norte y Sur tiene países vecinos cuyos territorios, si no son de naturaleza

completamente análoga, al menos no presentan marcados tipos de contraste, y además, poseedores de un legítimo anhelo de grandeza nacional, no dejan de inquietarse con las preocupaciones de una expansión de su territorio. Por esas razones, más de una vez, Estados Unidos ha tenido peligrosos rozamientos con sus colindantes y hasta le ha sido necesario recurrir a actitudes violentas cuyos detalles y justificación son objeto de la Historia.

Cierto que en muchas partes de esas mismas líneas Norte y Sur existen accidentes naturales que han servido para separar fácilmente el territorio de los Estados Unidos del de sus vecinos; así por ejemplo en la frontera Norte existen los grandes lagos Superior, Hurón, Erie y Ontario que son lo suficientemente estables para garantizar un perfecto acuerdo entre el Canadá y Estados Unidos. Igualmente en el Sur el río Grande en su curso inferior ha sido determinado como frontera natural entre Estados Unidos y Méjico desde la ciudad de El Paso, población ésta muy curiosa por su carácter internacional al extremo de dividirse en dos partes que se someten respectivamente a la soberanía de los pueblos limítrofes.

Pero en cambio, con el mismo Canadá, tiene una extensa línea de contacto en el extremo Oeste donde no se ha podido hallar accidentes naturales lo suficientemente estables para trazar la linde fronteriza, pues las tierras llanas cruzadas apenas por las Montañas Occidentales que avanzan hasta la línea pelear, ofrecen un carácter continuado y sólo las convenciones entre ambos pueblos pueden separar tierras que naturalmente son inseparables. Idéntico caso se presenta en la frontera con Méjico, en el extremo Oeste.

Por esas razones, dadas la gran extensión de esas zonas de confusión y la frecuencia con que se suscitan controversias de carácter fronterizo entre Estados Unidos y sus vecinos, ha sido necesaria la creación de dos comisiones internacionales permanentes para dar solución inmediata y práctica a toda disputa territorial que en adelante sobrevenga.

De la explicación sobre las fronteras de su país por el doctor Mc Bride cabe, sin embargo, quejarse por la excesiva simplicidad con que lo hizo. Dijo el fenómeno, más no la causa; consideró la línea fronteriza como el contorno que determina la forma de un plano, contemplándola como un hecho, como una realidad; pero no explicó el sentido social de la misma; no se detuvo a referirnos la importancia que reviste para Estados Unidos, la cuestión de las fronteras, sobre todo hoy que se hallan constituídas fuertes nacionalidades al lado de ese poderoso país. Nos habría interesado muchísimo saber la forma cómo Estados Unidos defiende la unidad emocional de su dilatado territorio; cómo hace para que en los lejanos poblados se mantenga vivo el sentimiento de la nacionalidad evitando peligrosas influencias extranjeras. Y tal cosa se ha realizado con perfección en los Estados Unidos. Pocos pueblos se sentirán más orgullosos que él de la solidez social en que se halla edificado, a despecho de la heterogeneidad de los elementos humanos que constantemente se aprestan a integrarlo.

La frontera es más que una línea geométrica trazada sobre la escabrosidad de la corteza terrestre. Es más que la zona elegida de mútuo acuerdo entre dos pueblos para separar la jurisdicción de sus soberanías. La frontera es la región donde conjugan físicamente dos razas distintas, pero se agigantan con distintivos propios dos sentimientos, dos espíritus completamente diferentes. La vida política y social de un Estado está más palpitante allá en el límite del organismo nacional, donde el calor de un ajeno sentimiento urge el cultivo del propio. Tal cosa, más que un hecho, es una necesidad. Por eso, mientras un pueblo no ha logrado conectar las palpitaciones de sus centros políticos con los poblados de su periferia, no puede sentirse soberano de su territorio porque

es posible que sobrevengan lentas y pasivas usurpaciones por parte de otros pueblos, o un fraccionamiento a raíz de la generación de sentimientos y orientaciones distintos en las partes del mismo territorio.

El Perú padece de este inconveniente. La casi totalidad de sus fronteras, apenas esbozadas, no constituye una zona de actividad vital donde acrece el sentido de la nacionalidad. Muy al contrario; son regiones si no totalmente deshabitadas al menos sin centros urbanos capaces de constituir una efectiva defensa contra muy posibles avances de elementos extranjeros. Agrégase a esta imprecisión en nuestras fronteras el hecho de estar trazadas sobre regiones cuya uniformidad hace difícil una notoria diferenciación entre territorios de distinta soberanía. Ecuador y Colombia, como el Perú, poseen en la región oriental densas selvas que los tres países cuentan como el soporte de la grandeza de mañana. Pero los tres también sufren aguda anemia demótica en la región fronteriza, lo que hace posible nuevas disputas mañana que la super-expansión americana arroje densa masa demótica a ocupar y explotar esas aún regiones "rebeldes" al trabajo humano.

El territorio del Brasil guarda aún más semejanza con el nuestro en las regiones por donde corre la línea de demarcación. Hasta los cursos de agua, de magestad y quietud seductoros, son un lazo de conjunción más que un límite de derecho; son el camino tentador para saber y hollar lo de más allá, antes que un alfil que indique que lo más allá es inhollable. Y sucede algo más grave aún. Nuestros pioneros de la región del Oriente, caucheros en número reducido y sin sentido técnico de la explotación, se preocupan sólo de extraer la savia del vegetal devastando las regiones quiníferas e importándoles nada que se destruya la fuente de sus propias riquezas, pues ellos mismos son apenas aventureros que luego abandonarán el suelo. En cambio los shiringeros del Brasil, técnicos conocedores de la explotación, penetran a paso firme en la selva, construyen su casa, agrupan viviendas, cuidan de no destruir la preciada planta, muy al contrario, hacen nuevos y prolijos cultivos, establecen así centros industriales y constituyen a la vez un eslabón de la nacionalidad permanente, imborrable. Fué esa precisamente la causa por la que Brasil consiguió que el Perú le cediera las grandes zonas que en un tiempo constaban en nuestros mapas. Cuando el Perú quiso invocar el principio de su soberanía se encontró con que en ese territorio no habían sino muy pocos peruanos, pues las explotaciones allí existentes y los grupos de población ya establecidos eran casi en su totalidad formados por brasileros.

Solamente nuestras fronteras con Bolivia y Chile pueden ser consideradas como fronteras vivas, como fronteras sociológicas, sin que quiera esto significar que ellas son perfectas. Nuestros agrestes villorios en la frontera con Bolivia y nuestras poblaciones más o menos organizadas en la frontera con Chile aseguran una efectiva defensa nacional, no en el sentido belicoso, sino en el social, en el sentido geográfico.

Y no sólo el Perú el país que adolece de esta imprecisión en sus fronteras. Fenómeno idéntico sucede con todos los demás pueblos de América Latina. La causa inicial de ello la hallamos en el régimen colonial que se desarrolló en nuestras tierras. Los valientes conquistadores que se lanzaron aventuradamente a la selva en busca del Dorado y los no menos valientes frailes que eran impulsados a esos lugares por el religioso ideal de catequizar, no fueron sino un accidente, un vértigo en la azarosa vida de la Conquista. Esfumada la sed de tesoros inciertos, nadie más se preocupó de seguir las titánicas huellas de los primeros Quijotes, y fué así que aquellas tierras ocupadas en un primer momento por un puñado de soñadores, tuvieron después que sentir la soledad de lenguas centurias. No se produjeron migraciones progresivas hacia el

interior porque tampoco llegaban a las costas nuevas inmigraciones colonizadoras capaces de producir desbordamiento demótico por exceso.

He aquí el punto de diferenciación entre las colonias sajonas y las hispanas en la América. Los inmigrantes sajones que vinieron a colonizar la América del Norte hicieron un verdadero trasplante de su hogar, de su pueblo. Eran familias que levantaban sus raíces del viejo mundo y venían a echarlas en estas tierras de novedad y de esperanzas. Prontamente constituían poblaciones, designaban sus autoridades y germinaba en ellos el sentimiento del suelo. Sucesivas y nutridas inmigraciones fueron agrandando y multiplicando las poblaciones produciendo el fenómeno del "revalce" demótico cuya natural e inmediata consecuencia era la ocupación de nuevas tierras en forma progresiva, firme y definitiva. Pronto se tuvo así en la América del Norte un hijo fuerte de la vigorosa Inglaterra, que era un país distinto, un pueblo nuevo. Importa menos el dato de si fué la persecución la que obligó a los ingleses a trasladarse definitivamente a la América.

Inversamente, en las colonias españolas no se formaron nuevos pueblos. Los primeros arribos inmigratorios fueron los únicos. Además, esa inmigración fué solo de varones, caballeros andantes traídos a estos lugares por el solo anhelo de lucro, para luego tornar a la Península y al lado de los suyos gozar de la "fácil presa". No se sucedieron nuevas inmigraciones, no arraigaron sus sentimientos en este suelo, eran extranjeros en la América. La consecuencia, entonces, tuvo que ser una excesiva anemia de la población; imposible que se produjera esa progresiva ocupación de nuevas tierras que llevaban a cabo los pioneers de las colonias sajonas. Así resultaba sólo ilusorio el dominio sobre tan dilatado territorio. No había la posesión efectiva, ni se conocía todo lo que podía dominarse. Los límites en tales circunstancias eran sólo de suposición, límites formales.

Biblioteca de Letras

«Jorge Puccinelli Converso»

El segundo punto que trató el doctor Mc Bride en su primera conferencia fué el problema del Regionalismo en Estados Unidos. Para distinguir las varias regiones de aquel país se fundó en consideraciones de carácter económico, que es precisamente lo que constituye la razón de ser del verdadero regionalismo. Puso de manifiesto el género de vida completamente distinto de cada región y el tipo de ciudades y comercio que la riqueza de las mismas ha engendrado.

Entre otras, recordamos que habló de la gran Región Agrícola del Centro, en el lado Norte, donde se cultiva en cantidades difícilmente igualables toda especie de cereales y cuyo efecto en el movimiento comercial puede calcularse por la importancia alcanzada por la ciudad de Chicago que es su principal mercado de expendio. Habló de la Región Industrial del Este, zona donde se han concentrado la producción de las más variadas industrias en proporción tal que viene preocupando a los demás países cuya vida económica descansa en su industria. La ciudad de New York, acerada y eléctrica, nos da la magnitud del desarrollo de esa zona industrial. Luego trató de la Región Seca del Oeste, donde sólo desde hace un cuarto de siglo, más o menos, se viene efectuando la incorporación al concierto económico de la nación, porque anteriormente era una zona deshabitada por la resistencia que oponía el medio. La ciudad de Los Angeles es así una ciudad novísima levantada al impulso de los soñadores de la fortuna y que ya alcanza las magnitudes de una gran ciudad. Habló también de la Región Algodonera del Sur que bordea la orilla izquierda del Misisi-

pí y cuyo comercio ha dado al puerto de New Orleans la importancia que posee.

Manifestó el doctor Mc Bride que aquellas regiones típicas de los Estados Unidos, cuyas bases se encuentran en la naturaleza misma del suelo y cuya extensión alcanza magnitudes considerables, habían propiciado el desarrollo de conciencias regionales que crecían a la par que el desarrollo económico y demótico daba perfiles definidos a cada región. Tal desarrollo del espíritu regionalista fué en larga ocasión un peligro o al menos una dificultad para mantener la unidad en el gobierno nacional. Pero hoy que la vertiginosa multiplicación de vías férreas ha puesto a todos los lugares en condición de comunicarse fácilmente con el resto de la nación, va desapareciendo aquella dificultad y el regionalismo no viene a ser sino la faz compleja en que se desenvuelve el sentir único, nacional.

El problema del regionalismo en el Perú, desde luego, no se presenta con los mismos caracteres. Cabe declarar de antemano que en el Perú el regionalismo existe en forma muy imperfecta. Más bien puede afirmarse que predomina un fuerte localismo.

La basáltica columna elevada en el Occidente de América, Los Andes, en su paso por el territorio peruano ha diferenciado con caracteres peculiarísimos tres regiones denominadas Costa, Sierra y Montaña. Son tres regiones naturales del Perú que indiscutiblemente han determinado tres regiones económicas y tres sociales; pero de ningún modo esa determinación es lo bastante definida desde el punto de vista social para asegurar enfáticamente, por ejemplo, que la Sierra es una sola región.

La demasiada extensión de cada una de esas tres regiones, las invencibles dificultades que oponen los enmarañados montañosos, los desiertos y los bosques entre las mismas porciones de cada zona para su intercomunicación, han hecho imposible que se genere un sentimiento uniforme, común en cada una de ellas. Podríase enumerar las características psíquicas del serrano, en apreciación general; pero no es todo. Sería absurda la afirmación de que un serrano de Cajamarca tenga afinidad de sentimientos regionales con un serrano de Apurímac. Es doloroso decirlo, pero es lo cierto, que entre serranos también existen antagonismos, aunque no en la forma pungente en que se manifiesta entre serranos y costeños en general.

Fenómeno semejante puede observarse en la costa, sobre todo entre los del Sur en oposición a los del Centro y del Norte, estos últimos un tanto unificados por la uniformidad geográfica de su llano y desértico territorio.

La montaña no cabe ser considerada como una región sociológica. La exigüidad de su población en pugna con su dilatadísimo territorio no permite ya ni siquiera forjarse la imagen psíquica del montañés, por más que se recurra al curioso tipo del salvaje. Carlos Mariátegui acepta, más bien, la región de Loreto, cuya manifestación como tal se ha puesto en claro con ciertas demandas de autoadministración para gozar de las riquezas que ella reporta al erario nacional. Pero tal vez esa tendencia puede atribuírsele sólo a la ciudad de Iquitos.

En sí indiscutible que en el Sur del Perú se pronuncia últimamente un definido regionalismo. El alejamiento de la capital, la proximidad a países ajenos, la unidad natural de carácter andino, los marcados vestigios del primitivo Perú y sobre todo el intercambio comercial entre los departamentos del Sur han generado en ellos un espíritu regionalista; lo mejor que es un regionalismo con vitalidad; las muestras se ven en sus valores que lo defienden. Quedan excluidas de tal unidad regional Moquegua y Tacna.

Después de ésto no se observa ninguna manifestación regional en el Perú.

Más bien dijimos que existe un arraigado localismo obediente a la intransigencia topográfica de nuestro suelo. Nuestra vida se desenvuelve en la aldea en que hemos nacido; el cerrito, el río y la quebrada graban honda huella en nuestro espíritu; no hay más allá; el más allá molesta, asusta. Después de diez años de "conscripción vial" todavía hay que arreglar la conciencia para hacer unidades de cada región y de las distintas regiones. Allí la culpa para que aún no tengamos en el Perú una verdadera conciencia nacional.

Si se parte de una consideración puramente económica para distinguir el verdadero regionalismo en el Perú, el problema se complica. Pero ello no destruye la urgente necesidad de ensayarlo.

La costa cabe ser considerada como una región agrícola no unificada, con posibilidades de una remota unidad si se logra dotar de agua de regadío a los actuales arenales dunosos y cegadores. Dentro de ella una subdivisión distinguiría la región azucarero-algodonera del Norte y la viñero-olivar del Sur.

En la sierra debe subdistinguirse la región ganadera, la agrícola y la minera, todas ellas sin unidad y las dos primeras con vida incipiente. Si pudiera apreciarse en el Perú todo el valor económico de las caídas de agua, la sierra constituiría una región hidráulica, la que con el tiempo devendría región industrial por excelencia, lástima grande que ello sea todavía una riqueza dormida.

La montaña dentro de su uniformidad en la sorprendente exuberancia del suelo ha de dar origen a diferentes subregiones según que sea el caucho, la coca, el café, las maderas ú otros productos lo que se explote en las diferentes partes de su gran extensión. Aquí sólo caben hipótesis porque hasta hoy la montaña constituye una región: la región de las promesas.

Obstáculo de primera magnitud para el desarrollo integral del Perú constituye nuestra arbitraria demarcación política interior. Ella no contempla ninguna razón geográfica, ni económica, ni social. Es irrisorio, a la par que triste, ver que en departamentos de la costa se hallan incluidas provincias de la sierra, y visversa. No se ha tenido en cuenta la paupérrima densidad demográfica del suelo para hacer una división tan extremada del territorio. Tenemos veinte departamentos, dos provincias litorales y una constitucional, de los cuales la mayor parte no tiene la población suficiente para dar vida a la circunscripción. Agregado a esto, nuestro cerrado centralismo acaba por consumir la anemia del resto del Perú. Fuera de Lima, Callao y Arequipa, Cuzco, no tenemos ciudades que cuenten con cuarenticinco mil habitantes, y en la mayor parte de ellas no llegan ni a los doce mil.

Se hace urgente un cambio radical en cuanto a nuestra demarcación interna. De idéntica manera, una descentralización administrativa. Descentralizar no es crear a seguidilla nuevos departamentos y provincias, que generalmente no traducen sino intereses particulares que en alguna forma responden al centralismo. Muy lejos está nuestra división en departamentos de significar un esbozo de descentralización, pues ni la Autonomía Municipal es subsistente a despecho de la categórica afirmación de la Carta Política. La descentralización hay que hacerla con sinceridad, con patriotismo; hay que otorgar autonomía efectiva a las circunscripciones del territorio; hay que encomendarles la administración integral en su interior, ahorrarse el engranaje político existente que no hace sino destruir las iniciativas y esfumar en ágiles emboscadas los pocos dones que pudieran alcanzar las distintas células territoriales del Perú.

Pero para tal cosa es inaparente nuestra actual división territorial. En ella sería infructuoso un ensayo de tal naturaleza; ya se ha constatado la ineficacia con la cuestión de las Juntas Departamentales. Debe ante todo hacerse una neuva demarcación atendiendo preferentemente al carácter regional en

el Perú, debe reducirse el respetable número de departamentos y provincias que no conduce sino al agotamiento de la Caja Pública. Un estudio concienzudo del suelo y de la población permitiría una división más atinada, teniéndose en cuenta la similitud de costumbres entre los habitantes, las facilidades de su comercio y comunicación, la ubicación de las ciudades llamadas a concentrar el movimiento regional para erigirlas en capitales. Así demarcado, y descentralizada la administración, el Perú entero podría armonizar sus necesidades con sus posibilidades, haciendo que éstas, por interés propio, superen siempre.

Terminó su primera conferencia el doctor Mc Bride hablando del intercambio siempre creciente de productos entre la zona templada y la zona tropical. Manifestó que era tan grande la demanda de productos tropicales en la región templada que más de una vez ha dado margen a problemas internacionales muy delicados. Pero, en su afán de enviado de la Dotación Carnegie, exaltó la conveniencia de esa mútua demanda de recursos porque da los cimientos para la creación de los vínculos de amistad entre los pueblos de la zona que produce y los de la zona que consume.

Al disertar en su segunda conferencia sobre el Estado actual de los Estudios Geográficos en Estados Unidos, el doctor Mc Bride manifestó que hay que distinguir dos épocas en el estudio de la Geografía en aquel país.

En una primera época ejerció gran dominio la orientación geográfica de William Morris Dawis, cronológicamente el primer propulsor de esta disciplina en su patria. La amplitud de sus conocimientos y el ahinco con que se dedicó a ellos hicieron que se generalizara el estudio de la Geografía en aquel país. Pero Dawis fué propulsor de una Geografía Física, de suerte que el estudio que se hacía entonces era marcadamente medioeval, se estudiaba el factor telúrico en sí, sin ir hasta sus repercusiones en la vida en general, mucho menos en la vida del agregado humano.

Pero posteriormente, Isaiah Bowman impulsado por el anhelo de dar una orientación más moderna a las investigaciones geográficas en E. E. U. U. traduce la Geografía Humana de Jean Brunhes con lo que rompe el viejo armazón del sistema de Dawis e inicia la nueva corriente de estudios geográficos con una orientación decididamente sociológica. Hoy, pues, se halla en boga la Geografía Humana, sin que quiera decir que se ha hecho abandono de los demás aspectos que comprende la vasta disciplina matriz de la Geografía. Muy al contrario; el mismo doctor Mc Bride hizo ver cómo las distintas Universidades norteamericanas se empeñan en robustecer, en dar vida real y nacional a la Geografía en su aspecto integral; sólo sí que siempre se tiene en consideración al factor humano como el primordial, el básico.

Refirió también las estrechas relaciones creadas entre las cátedras de Geografía y las de otras ciencias con las que tiene substancial afinidad, asegurándose así una labor más eficaz y un conocimiento más sólido de la Geografía Patria.

Como consecuencia de la convicción nacida en Norte América sobre la importancia del estudio de la Geografía, en los últimos tiempos han venido multiplicándose las Sociedades Geográficas cuyo interés ya no se circunscribe a sólo el conocimiento de Estados Unidos, sino que trasciende a toda la América, cosa que conduce a la laudable realidad de la penetración íntima entre los pueblos americanos. La labor de esas Sociedades Geográficas, como cuenta el doctor Mc Bride, se deja sentir a diario con vastos y novedosos estudios publicados, con cartas geográficas, con conferencias, congresos y propagandas.

El gobierno tampoco se sustrae a esta muy meritoria labor. Es él quien promueve estudios, sostiene comisiones, premia los esfuerzos y en suma está siempre listo a auxiliar y propulsar todo lo que signifique iniciativa y trabajo.

Haciendo nuestro acostumbrado retorno a lo que se refiere al Perú intentaremos una revisión de la forma y condiciones como se estudia la Geografía en la Universidad de Lima, centro que constituye el índice de nuestra cultura nacional. Diremos ante todo que existe un número suficiente de cátedras para no descuidar el estudio completo de la Geografía, y que desde pocos años atrás viene dándose una orientación decididamente nacionalista a tales estudios, lo que ya empieza a probar su eficacia. Pero no repetiremos lo que benévola mente dijo Mc Bride, que el Perú en lo referente a estudios geográficos nada tiene que envidiar de Estados Unidos ni a ningún país.

En la Facultad de Letras existe la cátedra de Geografía Humana del Perú, de relativa reciente creación, cuyo programa arroja un sabor de verdadera ciencia patria. Ella estudia los más urgentes y trascendentales problemas antropogeográficos del Perú. Sin obras precursoras, la cátedra ha tenido que forjar un denso programa eslabonando capítulo por capítulo a base de un prolijo análisis de los ensayos dispersos e incompletos y sobre todo, haciendo una meditada observación de nuestra realidad.

Gran vacío el que llena la cátedra de Geografía Humana del Perú. Realiza la plausible función de desvanecer la antipatía que se coje por el estudio de todo lo peruano en la enseñanza secundaria, y la trueca más bien por un sincero amor a lo nuestro. Verdad que muchas veces conduce a horas de amarga y honda decepción cuando se constata ciertas adversidades geográficas, sociales y políticas en nuestro país; pero enseña el remedio con qué curarlos; dibuja sobre postulados básicos el efectivo porvenir y compromete al alumnado a vindicar la negligencia y atraso nacionales.

Los hijos de las distintas regiones del Perú que nos reunimos en las aulas de la Facultad de Letras, seguramente por primera vez hallamos ocasión de conocernos y conocer nuestro país en la sala de clase de Geografía Humana del Perú. Surge subitamente el anhelo de aportar algo para la obra del conocimiento de nuestra realidad grandemente descuidada; hasta se sueña con una fraternidad peruana sin límites, la que, sin embargo, encuentra muchas vallas.

Están llamados estos estudios a producir un nuevo sentimiento en los núcleos dirigentes del Perú próximo, a impulsar el estudio de nuestra desconocida realidad, así en lo estático como en lo evolutivo. Para tal efecto se da la mano con la de Historia Monográfica del Perú, cuyo magnífico desenvolvimiento actual hace pensar ya en una nueva era de orientación cultural en nuestras aulas.

En la Facultad de Ciencias Económicas existen las cátedras de Geografía Económica General y del Perú y de Geografía Financiera General y del Perú. La primera estudia en particular el aspecto económico del país, su estado actual y sus posibilidades; contempla el territorio dividido en regiones económicas; analiza las variadas fuentes de riqueza, las causas que impiden su rápida explotación; en suma, muestra al Perú económico y los medios posibles de fomentarlo. La cátedra de Geografía Financiera General y del Perú, como la anterior, contempla preferentemente nuestros problemas y adiestra en la arriesgada técnica de las finanzas que es de necesidad actual, particularmente para el Perú. Ambas cátedras pugnan por contribuir a la preparación de nuevas generaciones que impriman en el país un sello de efectivo nacionalismo, con cultura y con fortuna propias.

En la Facultad de Ciencias Físicas y Biológicas existen las cátedras de Geografía Física General y del Perú y de Meteorología, Climatología y Sismología. En ellas se estudia los factores físicos de nuestro planeta y en particular de nuestro suelo patrio. Tienen grande importancia por lo mismo, porque de conocer bien el suelo y el espacio se viene a explicar el por qué de los tipos propios de las sociedades, su pasado y su destino en el futuro, labor que toca efectuar a la Geografía Humana.

Es así como las distintas cátedras referidas se completan para el estudio íntegro de la Geografía, ciencia madre que en estos tiempos adquiere una actualidad e importancia completamente renovadas. A ellas se asocian otras cátedras más, con las que guardan estrecha relación por el contenido que estudian y por la finalidad que persiguen.

En un pueblo como el Perú, que nace al escenario de la vida en un instante de maravillosa civilización, urge el estudio de la Geografía, pero un estudio a fondo. Así es posible una rápida adaptación al concierto universal, porque se conoce el teatro en que se actúa y sobre todo porque se muestra y se pone al alcance del mundo entero las virtualidades dormidas que necesitan entrar en vigor. Particularmente en el Continente americano, donde por todas las causas se camina hacia una fraternidad sin precedente en la Historia, toman mayor importancia tales estudios, porque sobre las bases de un fecundo é íntimo conocimiento de lo que es este nuestro escenario geográfico, puede alzarse las graníticas columnas para el monumento de la solidaridad y unión perpetua de los pueblos nuevos que a menudo rebosan tan solo en sus manifestaciones de paz y de concordia emotivamente americanista.

Lima, 1929.

Juan Humberto López.

(Alumno del 3er. año de Letras)

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

LA FACULTAD Y SU ANTIGUO CATEDRÁTICO Dr. MAC KAY

El que fuera hace algunos años Catedrático de Metafísica en esta Facultad, Dr. Juan A. Mc Koy, pasó por Lima, en setiembre del año pasado, con dirección a Estados Unidos y México, en cuya Universidad va a dictar un curso de conferencias.

Invitado especialmente por el Decano el doctor Mac Kay fué recibido, en una reunión especial, por el cuerpo de Catedráticos con quienes departió largamente tasmitiendo sus impresiones de Argentina, Uruguay, Brasil y Méjico.

Después, en el Salón de Grados de la Facultad ofreció el doctor Mac Kay una interesante conferencia sobre **“La Tendencia Universalista en los Tiempos Actuales”**, a la cual asistió gran parte del alumnado y del cuerpo docente.

Presentado por el Decano, quien evocó la labor del maestro, el doctor Mac Kay expresó los intensos y gratos recuerdos que guardaba del Perú y su Universidad Nacional y entró de lleno a hacer el análisis de la tendencia que se nota en la actualidad a la universalización de las cosas en todas las esferas, tendencia que constituye lo que el conferencista llama una **“época ecuménica”**.

Para poner más en claro sus aseveraciones, clasificó las diferentes tendencias universalistas en cuatro manifestaciones que él titula **“ecumenismos geográfico, sociológico, filosófico y religioso”**.

Al hablar del primero, se refirió al aumento en cantidad y facilidad de los medios de comunicación que tiende a acortar distancias, a transmitir rápidas noticias, etc., hasta el punto de que cada día va siendo más difícil la vida aislada de los pueblos y el mundo se va convirtiendo en una unidad que vibra al unísono con todos los acontecimientos importantes que tienen lugar aún en los lugares más apartados.

Habló después del segundo, haciendo notar el avance de la universalización cultural que contradice el dicho de Kipling "East is east, west is west and never the twain shall meet". Se refirió a la afirmación de Keyserling de que el "chauffeur" es el símbolo de la época debido a que la mecánica, la rapidez, lo bien aceitado, lo exacto y despiadado predomina en la actualidad materializándolo todo, arrollándolo todo y cruzando todas las fronteras.

Se ocupó luego del ecumenismo filosófico afirmando que en la actualidad se tiende a la apreciación de conjunto en todas las teorías, tendencia que nos lleva a la búsqueda de la realidad universal, de lo absoluto, y ocasiona un renacer filosófico que nos conducirá a la reconsideración de los valores espirituales en un movimiento de acercamiento a Dios, como lo manifiesta Ortega y Gasset en su ensayo "Dios a la Vista".

Habló enseguida del ecumenismo religioso haciendo resaltar las diferentes manifestaciones de universalización que existen en las orientaciones religiosas y el hecho de que gran número de los más notables escritores se estén ocupando con gran interés de la figura excelsa de Jesús de Nazaret. Citó a Papini, a Barbusse, a Unamuno y a Rojas, el rector de la Universidad de Buenos Aires, cuyo libro "El Cristo Invisible" marca época en Sudamérica por ser el primero que afronta el problema de rescatar a Jesús, como dice el doctor Mac Kay, "para la vida y para el pensamiento".

Terminó el conferencista manifestando su esperanza de que en las luchas ideológicas que vendrán debido a estas tendencias ecuménicas, triunfará la causa del espíritu.

Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»

FALLECIMIENTO DEL CATEDRÁTICO JUBILADO DOCTOR

ANTONIO FLORES

El 17 de diciembre falleció en Miraflores, el catedrático jubilado de esta Facultad, doctor Antonio Flores.

El doctor Flores fué alumno muy distinguido de la Facultad en los primeros tiempos de la creación de ésta. Formó con los doctores Isaac Alzamora y Federico Manrique en una Terna para Catedrático interino de Sicología y Lógica en 1871, después de haber obtenido en 1870 la Contenta de doctor y los premios de Literatura Extranjera y Griega. También figuró en 1872 en otra Terna para proveer interinamente la Cátedra de Literatura Castellana con los doctores Ricardo Dávalos y Lissón y Manuel María Seguin.

En 12 de abril de 1876 fué elegido Catedrático adjunto de Literatura Antigua y Moderna. Por renuncia del doctor Leopoldo Cortez se hizo cargo de la Cátedra en junio de 1880. En 17 de agosto de 1882 fué elegido Catedrático principal de Literatura Moderna, lo que le fué confiado, conforme a la Ley de 1893, por el Consejo Universitario en sesión de 14 de abril de 1894.

Desde 1880 desempeñó la Cátedra de Literatura Moderna y también ense-

ñó Literatura Antigua en muchas ocasiones por ausencia del principal Dr. Guillermo A. Seoane. En 1919 se acogió a la jubilación en cuyo goce ha fallecido.

El doctor Flores estudió profundamente las materias que comprendía el curso que estuvo a su cargo. Conocía latín, griego, inglés, alemán, francés, italiano y portugués. Tuvo poder sintético notable para presentar un curso de tan vasto contenido y aunque perteneció a una época, en la que la relación cordial entre maestros y alumnos no era usual, dejó en sus discípulos la impresión de un maestro concienzudo y elocuente.

El Decanato designó al doctor Alberto Ureta, Catedrático principal del curso de Literatura Moderna para que a nombre de la Facultad pronunciase el discurso necrológico y envió una ofrenda floral a la casa del extinto.

En el Cementerio el doctor Ureta pronunció la siguiente oración:

Señores:

En nombre de la Facultad de Letras de la Universidad de San Marcos, vengo a dar el adiós al maestro desaparecido. Fué el doctor Antonio Flores el tipo del maestro diligente y austero. Al frente de una de las más importantes cátedras de la Facultad, vió desfilar ante él a muchas generaciones, y en todas ellas dejó la simiente de una enseñanza sana, inteligente y bien orientada; enseñanza que vertió en el alma de sus discípulos con el interés y la simpatía que le inspiró la juventud, hasta el día en que, llegado al límite de la edad que fija la ley, le fué concedido el descanso bien merecido de su jubilación.

El doctor Flores poseyó en alto grado el sentido de la disciplina y del método. Encerrada su enseñanza dentro de un plan ordenado y didáctico, esforzándose por dar a sus exposiciones orales la precisión y claridad que hacen provechoso y agradable el estudio, ahondaando con el análisis prolijo y la investigación esmerada el espíritu de las obras maestras de la literatura, llevando al alumno a los textos para que el comentario pudiera fluir espontáneamente como fruto de una asimilación activa y útil, despertando siempre en torno suyo el interés y la simpatía, su obra fué en todo momento eficaz y fecunda.

Fuera de la cátedra, en otros órdenes de la actividad social, el doctor Flores tuvo también figuración destacada, sobre todo en el foro y en la política. Como abogado, se distinguió por la claridad de su criterio, la rectitud de su juicio y su reconocida probidad profesional. Como político, su espíritu ponderado y ecuánime lo llevó a los altos puestos de representante de la Nación y Ministro de Estado, puestos en que supo desarrollar una labor perseverante y sagaz.

La Facultad de Letras ha querido en esta ocasión rendir su último homenaje al compañero que hoy desciende a la tumba y tributarle el público testimonio de su gratitud y de su simpatía.

Antonio Flores: descansa en paz.

EL ESTUDIO DE LA HISTORIA DEL PERU EN LA FACULTAD

Respondiendo a una necesidad largamente sentida y con el alto fin de intensificar los estudios de Historia Patria, la Sección de Historia acordó que ese curso fuese estudiado en tres cátedras que comprendieran la Antigüedad, la Colonia y la República como ocurre en otros países americanos con menor contenido histórico que el nuestro.

Una comisión compuesta por los catedráticos doctores Urteaga, Porras y Basadre presentó el informe que, con los acuerdos aprobatorios respectivos en otra sección de esta Revista se publican y la Facultad le prestó su aprobación, llevando su acuerdo al Consejo Universitario. Ratificado por éste fué, asimismo aprobado por el Consejo Nacional de Enseñanza Universitaria, el que, de conformidad con el Estatuto, eligió Catedrático Principal del Curso de Historia de la Colonia y Emancipación al doctor don Raúl Porras Barrenechea.

Resuelta que sea la jubilación del doctor Wiese, la Facultad procederá a elegir el Catedrático del curso de la Antigüedad, debiendo el actual Catedrático del curso monográfico doctor Jorge Basadre hacerse cargo de la Cátedra correspondiente al período republicano.

Esta distribución dará a los estudios de Historia Patria una gran intensidad. Nuestros estudiantes que siguen en su instrucción secundaria en estudios progresivos la Antigüedad, la Colonia y la República, no tenían en la Facultad un curso que correspondiese al carácter superior y de investigación que debe tener en la Universidad, pues el estudio de la Historia del Perú, se hacía en un año, lo que, no obstante los esfuerzos del gran maestro que va a cesar, apenas permitía una revisión demasiado sintética de los tres períodos capitales de nuestra historia. Sólo a partir de 1923, y para los alumnos del tercer año, se introdujo el curso monográfico. Ahora con estos tres cursos la visión será mucho más completa y profunda y se podrá hacer verdadera obra de investigación. La distribución racional que se ha hecho, era pues, una necesidad evidente.

La Facultad, antes del comienzo de las labores del próximo año, resolverá la ubicación de las distintas Cátedras, teniendo en cuenta, muy especialmente, la cuestión relativa al conocimiento de los documentos y crónicas relacionadas con la Antigüedad, lo que significará un auxilio valiosísimo al estudio de la Arqueología que tanto requiere de ese conocimiento.

EL PROFESOR WALTER LEHMANN EN LA FACULTAD

En el pasado mes de octubre se realizó en el Salón de actos de la Facultad de Letras la conferencia que sobre Arqueología ofreció el Profesor alemán Walter Lehmann, director del Museo Etnológico de Berlín y Dahlem y autor de notables trabajos sobre lingüística y arqueología americanas.

El conferencista hizo una síntesis ordenada y metódica de lo que las investigaciones arqueológicas han revelado acerca de las viejas culturas de México y Centro-América. Ilustró su disertación con la proyección de vistas relacionadas con el tema de su conferencia.

Asistieron a este acto, además del Decano, cuerpo de Catedráticos de la Facultad y alumnado de la misma, los Ministros de Alemania, México y Bolivia, cuerpo docente de otras Facultades e Instituciones y numeroso público extrauniversitario.

CATEDRATICO AUXILIAR DE REVISION DE CASTELLANO PARA LOS ALUMNOS DE LA FACULTAD DE CIENCIAS

En sesión de 20 de setiembre la Facultad de Letras acordó la creación de la Cátedra Auxiliar de Revisión y Complementos de Castellano para los alumnos de la Facultad de Ciencias Biológicas, habiendo sido nombrado para desempeñarla el Dr. Emilio Huidobro, Catedrático Principal del curso correspondiente a esta Facultad, quien, sin remuneración alguna, había dictado dicho curso a los alumnos de Ciencias en los primeros meses del año universitario de 1928.

CONFERENCIAS EN ALEMAN SOBRE PROBLEMAS DE FILOSOFIA

En los últimos meses del presente año se realizó en esta Facultad, como proyección del curso de Alemán, un ciclo de conferencias en alemán sobre diversos problemas filosóficos. Todas ellas corrieron a cargo del Profesor del curso, doctor Ricardo Westermann. Un público numeroso de universitarios y extra-universitarios llenó la sala de clases.

UNA PETICION DEL "SEMINARIO DE CULTURA PERUANA"

Con fecha 23 de setiembre el "Seminario de Cultura Peruana" solicitó al Decanato de Letras uno de los salones de la Facultad para llevar a cabo un ciclo de cursos universitarios, a cargo de estudiosos y profesores de nuestra Universidad.

La Facultad, en sesión de 11 de noviembre, accedió al pedido del "Seminario de Cultura Peruana".

SETIMO CONGRESO CIENTIFICO PANAMERICANO

Con fecha de de noviembre, el Decanato de la Facultad de Letras recibió la siguiente comunicación de la Oficialía Mayor del Ministerio de Relaciones Exteriores, referente al nombramiento de la Comisión Organizadora en el Perú de su concurrencia al Séptimo Congreso Científico Panamericano que se reunirá en Costa Rica en agosto de 1931:

"Lima, 4 de noviembre de 1929.

Nº. 512.

Señor Decano de la Facultad de Letras.

Con fecha 31 de octubre último, se ha expedido por este Ministerio, la siguiente Resolución Suprema:

"Vista la nota del Secretario de Relaciones Exteriores de Costa Rica, en la que solicita el nombramiento de la Comisión Organizadora en el Perú de su concurrencia al Séptimo Congreso Científico Panamericano que deberá reu-

nirse en la ciudad de San José en el mes de agosto de 1931;—SE RESUELVE:—Designar la referida Comisión Organizadora, con el personal siguiente;—El Rector de la Universidad Nacional de San Marcos, que la presidirá.—El Decano de la Facultad de Jurisprudencia.—El Decano de la Facultad de Letras.—El Decano de la Facultad de Ciencias Económicas.—El Decano de la Facultad de Ciencias Naturales y Matemáticas.—El Decano de la Facultad de Teología.—El Decano de la Facultad de Medicina.—El Director de la Escuela de Ingenieros.—El Director de la Escuela de Agricultura.—El Director de la Escuela de Artes y Oficios, y el doctor Carlos Enrique Paz Soldán, que actuará como Secretario.—Regístrese y comuníquese.—Rúbrica del Señor Presidente de la República.—Rada y Gamio”.

Que trascrito a Ud. para su conocimiento y demás fines.

Dios guarde a Ud.

Samuel Barrenechea Raygada”.

UN COMUNICADO DEL ROERICH MUSEUM DE NUEVA YORK

El Decanato de la Facultad de Letras ha recibido la siguiente comunicación del “ROERICH MUSEUM” de Nueva York, referente a la celebración del 40° aniversario de actividad artística y social del notable pintor contemporáneo Nicolás Roerich:

“September 3, 1929.

Doctor José Gálvez,
Decano, Facultad de Letras,
University of San Marcos,
Lima, Perú.

Dear Dr. Gálvez:

On October 17th, 1929, we are to celebrate the Fortieth Year of activity of Nicholas Roerich, the contemporary master who has carried his great message of art throughout the world. In celebration of this event, at 9:00 P. M. of that day, we are planning to reopen the Roerich Museum in its new twenty-four story home, erected as a Center of Art and Culture. We then also shall greet the Master on his return to America, in this shrine dedicated to his art, and shall present to him a medal commemorating his forty years of devotion to art.

For forty years, the constantly ascending creative work of Roerich, has brought him to a summit of international understanding. He has reached innumerable hearts in various countries, fulfilling his constant striving for evolution and peace.

On this occasion we wish to be together with those whose good-will has been with us since our foundation, and who are serving the cause of artistic and educational world progress. To you, as one who has been an ardent worker in this cause, we wish to extend our cordial invitation to attend the Roerich Museum and to greet Professor Roerich with us on that evening. We feel that the moment will be the more memorable for us in sharing it with the leaders of culture.

Should you be unable to attend, we would be happy to convey to those who will be present and to the people of America any message from you, as one who has worked for united understanding and brotherhood.

Very sincerely yours,
Frances R. Grant”

CENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD DE AREQUIPA

Con motivo de realizarse el 11 de noviembre el Centenario de la Universidad Nacional de Arequipa, fueron cambiadas las siguientes comunicaciones telegráficas entre el Rector de dicha universidad, doctor Edmundo Escomel, y el Decano de la Facultad de Letras, doctor José Gálvez.

“Decano Letras, Univerisidad Nacional San Marcos.

Lima.

Invitado honor rogamos nombrar representante asistir fiestas centenario Universidad once noviembre. Saludos

Escomel” .

“Rector Escomel. Universidad Arequipa.

Agradecido invitación designo doctor Orihuela. Saludos.

Gálvez.—Decano Letras”.

“Dr. Orihuela. Universidad Arequipa.

Suplícole representarme Centenario Universidad Arequipa.

Gálvez, Decano Letras”.

“Decano Facultad Letras. — Lima.

Universidad agradece intensamente amable actitud.

Escomel”

GRADOS DE BACHILLER EN LA FACULTAD

Han obtenido el diploma de Bachiller en la Facultad en los últimos meses de 1929 los siguientes alumnos: Ricardo Feijoó Reyna, Oswaldo Díaz y Díaz, Leonidas Avendaño Hubner, Manuel Arguelles Elguera, Manuel Espinoza, Enrique Gamio, Juan P. Castro F., Manuel Veiaochaga, Manuel Murrul, José Varrallanos, Oscar Ríos Sifuentes, José Ulisses Montoya, Eliseo Díaz Tirado, Emilio Díaz Tirado y Manuel Bringas Campos.

GRADOS DE DOCTOR EN LA FACULTAD

Han optado el grado de Doctor en la Facultad los bachilleres señores Enrique Arnaiz Morla, Jay Carleton Field y Manuel Arguelles Elguera.

UNA COMUNICACION CABLEGRAFICA DEL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL DE QUITO

Con motivo de la desgracia ocurrida a la Universidad Central de Quito, cuyo local fué presa de un voraz incendio en el mes de noviembre de 1929. el Decano doctor José Gálvez envió, a nombre de la Facultad que regenta, una comunicación deplorando el accidente.

El Rector de dicha Universidad manifestó, a su vez, su agradecimiento en la siguiente comunicación cablegráfica:

“Decano José Gálvez. — Lima.

Especialmente reconocida Universidad Central Ecuador exterioriza gratitud Facultad ese plantel.

Rector Universidad Central”.

CATEDRATICO PRINCIPAL DE HISTORIA DE LA FILOSOFIA ANTIGUA

En sesión de 28 de diciembre de 1929 fué elegido Catedrático Principal del curso de Historia de la Filosofía Antigua el doctor don Mariano Ibérico Rodríguez por renuncia del doctor don Pedro F. Oviedo.

CATEDRATICO AUXILIAR DE PSICOLOGIA

La Facultad de Letras nombró en sesión de 28 de diciembre de 1929 Catedrático Auxiliar del curso de Psicología al señor don Carlos A. Velásquez.

LABORATORIO DE PSICOLOGIA EXPERIMENTAL

Se han dado ya los pasos necesarios para la instalación del primer lote de aparatos que para el Laboratorio de Psicología Experimental pidiera la Facultad a principios del año en curso a la casa Stoelting de Chicago, por conducto de sus representantes n esta, señor Emilio Wagner y Co.

Al efecto ha sido preparado un salón especial en el que será colocada una estantería adecuada, una mesa de experimentación y otros muebles apropiados para salones de este género.

Los aparatos que componen el primer lote son los siguientes:

1 Kimógrafo. — 1 Sonómetro. — 1 Aparato mnemotécnico de Jastrow. — 1 “Set” de 11 accesorios del aparato de Jastrow. — 1 Silbato Galton's-Edelman. — 1 Acúmetro de Lehmann. — 1 Dinamómetro y dinamógrafo Smedley. — 1 Contador eléctrico. — 1 Automatógrafo de Jastrow. — 1 Manotonopio de Parson. — 1 Soporte del ahumador de papel. — 1 Cronómetro Gráfico de Jarquet. — 1 Base con ajustador. — 1 Accesorio de la base. — 1 Barra Galton'sTitchner. — 1 Soporte auxiliar. — 1 Cilindro de temperatura. — 1 Algesímetro. — 11 Accesorios del algesímetro. — 13 Tubos de prontitud. — 1 Aparato para discriminación del peso. — 1 Test de Link. — 1 Base de tipo Whipple. — 100 tarjetas para el uso del test de Link. — 3 Aparatos auxiliares para la medida estesiocópica. — 1 Reglador de colores. — 1 Test de percepción cromática-Hering. — 1 Set de discos de color. — 1 Protector para la medición cromática. — 1 Círculo cromático de Hering. — 1 Cromatoeste-siómetro-Schwengew. — 1 Aparato visual de Hering — 1 Test de ceguera de los colores-Ishihara. — 1 Test de percepción cromática-Negal. — 1 Set de lanas de Holgren. — 1 Exteroscopio-Brewster. — 1 Set de 34 estereogramas-Titchner. — 1 Test de acuidad visual-Lowell. — 1 Test de acuidad visual-Seitz. — 1 Cuadro astigmático de Verhoeff. — 2 Sets de test de visión (alfabetos) Mr. Callie. — 1 Olfatómetro doble. — 1 Accesorio del olfatómetro. —

1 Olfatómetro cilíndrico para estímulos. — 1 Set de estímulo olfatorios (4). — 1 Test de acuidad gustativa-Franz. — 1 Aparato reproductor de imágenes. — 100 Tarjetas para uso del aparato exterior. — 1 Estecil auxiliar. — 1 Set de laberintos mecánicos-Ruger. — 1 Aparato da aprendizaje motor-Pyle. — 1 Test motriz de Meyer. — 100 Hojas de papel glacé. — 1 Calentador de gas. — 1 Tambor de Marey. — 14 Accesorios del tambor de Marey. — 1 Marcador de tiempo. — 1 Heltrónomo simple. — Set be blocks de peso disimulado. — 1 Set de 15 sugerencias relativas al peso. — 1 Set de imágenes desordenadas-Titchner. — 1 Carta fotográfica del cerebro. — 1 Aparato fotográfico-Lehigh. — 1 Test de imaginación-Whipple. — 1 Test de apercepción-Heilbronner.



Biblioteca de Letras
«Jorge Puccinelli Converso»